

EL CREPÚSCULO DE LAS LANZAS

JOSÉ BENGOA*

“En Abril de 2015, la Federación de la Nacionalidad Achuar del Perú (FENAP), órgano de autogobierno y representación del Pueblo Achuar del Pastaza, entabló una demanda sin precedentes ante el Estado Peruano. Por primera vez en el Perú un Pueblo Indígena demandaba el reconocimiento de su personalidad jurídica como Pueblo originario o Nación y no solo como “Comunidad”; la titulación de la propiedad de los bosques y recursos naturales y la nulidad de todos los lotes petroleros superpuestos al 100% de su territorio”¹.

‘Las lanzas del crepúsculo’ constituye el relato de la experiencia de Philippe Descola durante los tres años que vivió entre los Achuar de la selva ecuatoriana y peruana, su aprendizaje de los mitos y los cantos mágicos, de las experiencias chamánicas y la interpretación de los sueños, de los rituales funerarios y la preparación para la guerra. Es también una magnífica crónica de la cotidianidad amazónica: el desmalezamiento de un terreno, la edificación de una casa, la conversación ritual del alba, la filosofía del trueque, la cacería con cerbatana o la fabricación de una piragua².

La Conquista de América o las sucesivas conquistas a través de los siglos, van a provocar consecuencias brutales y también reacciones diversas en el mundo indígena. Esas van a ser fundamentalmente tres: la extinción, la huida o hundimiento y, por cierto, la adaptación forzosa. En este breve ensayo vamos a hablar del hundimiento de poblaciones en lugares remotos o aparentemente tales³. La importancia de este proceso consiste en que en esos espacios vivirán hasta muy entrado el siglo veinte las comunidades llamadas “*primitivas*” y que serán el objeto máspreciado de la antropología. Discutir el concepto de “primitivo” es el objeto de este artículo.

Mortandad y Extinción.

Lo primero es la muerte. Marca el “Conquistar” en América. Es quizás el mayor holocausto que ha habido en la historia, porque no solo fueron las guerras, los trabajos, como todos sabemos, sino la maldad humana a veces llevada a su máxima expresión⁴. ¿Qué ocurrió en la mente de esos hombres (casi no venían mujeres de Europa en esa primera etapa), que los llevó a tales perversiones? Ni Fray Bartolomé se lo logra explicar. Esa inmoralidad marcó con sangre y fuego la ética y también la moral cotidiana de la cultura latinoamericana y, cada cierto tiempo, surge o explota la violencia y maldad como un volcán inexplicable. Somos o parecemos, los latinos, gente tan amable, usamos un lenguaje tan cariñoso, nos movemos incluso con cadencias sinuosas, nos queremos a veces hasta la exageración, lloramos y reímos como nadie en el mundo y de repente se sube como la leche hervida la violencia y la maldad, y se entroniza en nuestras vidas sin respeto por nada y sin límites. Es cosa de ver el continente.

En muchas partes la resistencia fue muy fuerte. La población del norte chico de Chile, de los valles transversales que bajan desde la Cordillera de Los Andes al mar, era pacífica e industrial. La demostración de ello son las enormes y hermosas vasijas pintadas de color ocre que llenan las estanterías del Museo de la ciudad de La Serena, a unos quinientos kilómetros al norte de Santiago, la capital del país. Hoy día se los conoce con el nombre genérico de “Diaguitas”. La poetisa Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, era de uno de esos valles,

* Profesor de la Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
Correo-e: jbengoa@academia.cl

Valle del Elqui, y ella señalaba con orgullo su cara mestiza, “aindiada” decía, probablemente fruto de algún antiguo mestizaje con la gente de esas tierras. Esos valles son muy fértiles, hasta hoy, en que se produce de todo y en especial los vinos y aguardientes denominados “piscos”. Allí llegaron los conquistadores en su viaje hacia el sur. Los habitantes fueron o trataron de ser sometidos a la servidumbre de las encomiendas y se rebelaron. Pedro de Valdivia mandó a su lugarteniente Francisco de Aguirre a sofocar la rebelión y éste, lleno de locura, mató y liquidó a toda la población. La rebelión fue sofocada a sangre y fuego sin piedad. Los diaguitas pasaron a ser parte del Museo. La figura de Francisco de Aguirre se recuerda en las calles, plazas, hoteles, en fin, todo lleva su nombre para escarnio de la memoria, en esa ciudad que se precia de española, en su composición étnico cultural y arquitectura *pseudo* colonial. En estos años recientes algunas voces se levantan, apellidos escondidos se reagrupan y el “pueblo diaguita” pareciera no haber sido extinguido totalmente. Pero pasaron cuatro siglos en que simplemente se dijo: aquí no hay indios⁵.

Hundimiento, alzamiento, y fronteras.

La segunda reacción va a ser el esconderse, a lo que denomino, utilizando sobre todo a los novelistas, el *hundimiento*, cuando se trató de las zonas tropicales, especialmente en el Amazonas y el Orinoco. En algunos casos se trató de huidas hacia las montañas y, como dice José Luis Martínez, se trataría de una suerte de “alzamiento”, y así lo señalan en las crónicas, “los alzados”, lo que tiene doble sentido, de irse hacia arriba, alzarse, y al mismo tiempo rebelarse (Martínez, 2006)⁶.

Pero para entender esto tenemos que poner en la mesa el concepto de frontera. Será clave en esta situación la existencia o no de fronteras en el territorio donde se vivía. Espacios capaces de convertirse en distancias, separaciones, fronteras, o fronteras posibles, explicará en buena medida la diferencia entre exterminio y hundimiento.

El caso más típico de la ausencia de frontera es justamente el caso de la isla La Española que será lo que escandalizará a Antón de Montesinos y luego a Fray Bartolomé de las Casas, por la violencia y masacre que se produjo. Allí las posibilidades de arrancar, como es evidente, eran muy limitadas. Se pensó en un momento, siguiendo lo que decían los españoles, que no había quedado nadie; probablemente no quedó nadie. Sin embargo al parecer, en las montañas que recorren la Cordillera Central de República Dominicana y Haití, hubo una larga y compleja resistencia. Max Beauvoir, el “Ati” del Vudú haitiano, muerto en 2015, nos relató con mucho detalle el origen mestizo del Vudú⁷. Para él se trataba de un encuentro entre las memorias de los cimarrones de la esclavitud africana y la resistencia india en las montañas de Haití. Una combinación de religiones africanas con fragmentos de religiones chamánicas nativas que quedaron escondidas. Siempre se pensó que la santería, el vudú, el candomblé, eran religiones africanas trasladadas a América, sin embargo, no pareciera ser tan sencillo. Lo que se piensa y es plausible, es que cuando llegan los esclavos africanos, muchos cimarrones se arrancan a los cerros, a las cordilleras que no son muy altas, pero si son lugares donde se pueden esconder (alzarse) y allí podría haber sido el lugar de este mestizaje. Estamos hablando de lo que ocurrió hace quinientos años, por lo tanto es pura conjetura, lo único escrito que hay es lo escrito por

cronistas españoles y lo que sabios como Beauvoir van conjeturando a partir de comparaciones con las religiones africanas que, es preciso señalar también, se mezclaron entre sí en la medida que el origen de los esclavos era revuelto por los propios esclavistas (Bengoa, 1991)⁸.

En todos estos casos la historia parece ir hacia atrás. Sobre todo, en la medida que estamos contaminados de evolucionismo. Los hundimientos podrían ser vistos como involuciones. Sin embargo, muchos antropólogos los han visto más como parte del prisma de lo “primitivo”, sin darse cuenta que quizá tuvieron que huir muy a su pesar hacia formas de subsistencia que antes ni siquiera conocían. Destruir el concepto de primitivo es quizá una de las aventuras y desafíos de las *antropologías del sur*.

El hundimiento en las profundidades del Napo.

Si algo llama la atención es el ruido. En casi todos nuestros países, nuestros lugares, la noche cae y se viene encima el silencio, sobre todo si uno está en el campo. Las noches, incluso en la ciudad, desde ciertas horas, también son relativamente silenciosas. Al amanecer, en mi caso de la Cordillera de los Andes, unos minutos antes del alba, comienza el bullicio de los pájaros. Se vuelven locos y gritan, pían, graznan, en fin, sonidos hermosos con los que uno comienza a despertar. En Puyo, Ecuador, a orillas del río Napo en cambio, caía la noche y comenzaba un ruido, ya que no era sonido propiamente tal, increíble. Para quien allí no vivía, ni había vivido, era indescriptible e imposible de saber de dónde y de qué animales provenía. Me decían los paisanos que eran monos, papagayos nocturnos, me imaginé, chunchos, lechuzas caza ratones, y un sin número de

sonidos inquietantes. Un poco de lecturas de viajeros y otro poco de romanticismo aventurero hacía suponer jaguares, zorros y animales más grandes que gritaban su desesperación. No era difícil imaginar una naturaleza animada, en que los humanos éramos solamente una pequeña porción muchas veces asustada. Puyo no era nada en esos años. Comenzaba recién a ser ciudad. Se llegaba a Ambato en la meseta del Ecuador, al sur de Quito y por caminos de tierra y altamente escarpados, se bajaba hacia la ceja de selva, como se le decía y dice, y luego a los ríos que ya iban directo como afluentes del Amazonas. Había microbuses y bastante “movilidad” como decían en esos lugares. Unos chilenos exiliados, jóvenes y necesitados, bajaban por esos ríos en busca de orquídeas. Las sacaban de su tierra con mucho cuidado, las protegían en una bolsa hecha para la ocasión y volvían cargados de esas flores voluptuosas para ser enviadas y vendidas en Europa. Eran de los que se aventuraban en esas soledades en que el bullicio de la noche no nos dejaba dormir. Conversaban amigablemente con los habitantes de los ríos.

El primer concepto es por tanto el de Frontera. Y la frontera más grande que se va a producir en nuestro continente va a ser la frontera amazónica. Vamos a tener la zona orinoquense, la zona amazónica, vamos a tener lugares de hundimiento. Aquí la Conquista va a actuar por negatividad. Es decir, uno podría señalar que estos grupos humanos tenían más contacto entre sí antes de las llegadas de los españoles que después. El caso Achuar, que lo ha estudiado el antropólogo francés Phillipe Decola, muestra claramente eso, fue un retirarse (Decola, 2005)⁹. Antes tenían más relaciones con el imperio Incásico, pero, en una imagen carpenteriana¹⁰, fueron yéndose hacia atrás, hacia el fondo, hacia

lo más lejano de las selvas, ríos y espacios conocidos, por eso hablamos de hundimiento. Probablemente, y esto está bastante estudiado, pasaron de ser grupos que tenían relaciones, incluso comerciales, a grupos que se fueron metiendo cada vez más en la autosubsistencia, en la caza y recolección.

En 1976, mismo año que el famoso autor realizó su trabajo de campo, tuve ocasión de viajar varias veces coincidentemente a Puyo a orillas del río Napo y conocer, por cierto, de vista y muy superficialmente, el mundo que allí se abría. Efectivamente los colonos, criollos y quichuas, se adentraban muy poco en el territorio achuar, como dice Descola en su libro. La palabra “jibaros”¹¹, seguía siendo temida y la reducción de cabeza fue una curiosa forma de resistencia; mostraba lo bravo de esa cultura y costumbres con los extranjeros. Construyeron una frontera propiamente tal. Aquello provocaba espanto, y ese espanto les permitió sobrevivir¹². Sobrevivir hasta hoy, claro, en unas condiciones totalmente distintas. La población achuar/shuar actual es muy letrada en términos occidentales, como consecuencia de muchos años de educación formal y sobre todo de defensa de sus espacios físicos. Es una federación política que está en una larga lucha por su territorio. Rafael Correa, el ex presidente del Ecuador envió incluso aviones al territorio achuar/shuar para tratar de aplastar el conflicto que allí se levanta cada cierto tiempo¹³. Son personas notabilísimas, hay varios y varias; mujeres, diputadas nacionales de Ecuador, que pertenecen a la federación shuar y al conversar con ellas el estereotipo indígena, y en particular el de “primitivo”, se derrumba en el mismo minuto. Ya no es el mundo de los cazadores de cabezas, supuestamente que hubo o que se inventó, en algún momento (Santana, 1994)¹⁴.

Debo decir humildemente que no tuve la misma experiencia (concretamente ese mismo año 1976 en mis viajes al Puyo) que el viajero francés:

El abismo irreductible que constataba entre mi saber libresco y racionalista sobre los Indios de la Amazonía Ecuatoriana y el universo legendario en que conversábamos con los habitantes del Puyo devino para mi la primera ilustración de una ley implícita de la práctica etnográfica (p. 16).

Debo confesar que, lamentablemente, no tuve la experiencia de un “universo legendario”. Por el contrario, lo que vi fue, por un lado, una gran cantidad de truhanes haciendo negocio con la visión del “hombre primitivo”, tratando de apropiarse de sus tierras y territorios, agentes de empresas petroleras bebiendo whisky en el único Hotel con aire acondicionado que en ese entonces había y, por el otro, dirigentes Shuar y Achuar (en ese entonces no se hacía tan claro el distinguo, o yo no lo comprendí así), tratando de organizar una narrativa, un conjunto de demandas y, sobre todo, reuniendo a la gente, a su gente. Conocí a *educadores populares* maravillosos, gente que combatía el pasado de opresión de los caucheros que los esclavizaron, y que no se pasaban ni un sueño romántico acerca de los salvajes paseándose por la selva en canoas pintadas tirando lanzas a los caimanes y jerubíes del Napo. Querían que la colonización masiva que en ese año se notaba de manera evidente, no los destruyera o los obligara a hundirse, una vez más, en las profundidades de un territorio inhóspito¹⁵.

En esos días pasados en el Napo el año 76 uno podía oler los estereotipos, las rarezas, los personajes propios de un mundo de fronteras. Extranjeros que llegaban buscando algo primitivo; unos, y no pocos, instrumentos antiguos de los llamados por ellos “nativos”,

como el personaje de Carpentier en *Los pasos perdidos*. Un gran tronco de árbol que sonaba en forma gutural, en manos de un gringo que pensaba en venderlo en vaya a saber qué lugar del mundo, Nueva York posiblemente, en oro. Una noche en un lugar parecido a una posada conversé con una pareja del Instituto Lingüístico de Verano. Eran dos gringos amarillos y simpáticos. Traté de comprender lo que hacían, sin llegar a ningún resultado. En esos años los antropólogos ecuatorianos desarrollaban una campaña para expulsarlos del país, cuestión que poco después lograron. Eran agentes, se decía, de intereses ocultos. Alguien sostuvo la idea de que buscaban minerales y bienes preciosos y que estudiar los idiomas nativos era solamente una pantalla. Yo no vi en esos dos gringuitos más que ingenuidad, una fe en algo que me resultaba incomprensible y bastante estúpido y, posiblemente, un enorme grado de manipulación a la que estaban también ellos sometidos¹⁶. Daban su vida por comprender una palabra Shuar, o una costumbre, o algún detalle lingüístico. Se iban a salvar por ello. Se irían al cielo, al cielo de los blancos, por entender a los no blancos. Alguno me decía que iban a traducir la Biblia a todos los idiomas ya que Jesús había dicho que “*Id a predicar...*” y todo eso, y que de ahí habían concluido en que no se puede predicar sino hay traducciones del libro sagrado...y ante tanta lógica irrelevante solo me quedaba empinar un líquido mortífero que se denominaba ron y cuya marca era San Miguel, y que había sido confeccionado al igual que esos misioneros con un buen montón de embustes.

En esos años ya no había lanzas en los crepúsculos. A lo menos yo no las vi. Un grupo de profesores primarios formados por los padres salesianos demandaba autonomía para su territorio¹⁷.

Buscaban protegerlo de la amenaza de la colonización y de las empresas petroleras que ya se veían en el horizonte. Y eso me pareció bastante más sustantivo que las románticas aventuras en busca de lo primitivo. La relación discursiva con la naturaleza era claramente comprensible desde una lógica europea occidental y sí, es verdad que hacía alusión a un trato respetuoso con el territorio, con sus animales, en fin, algo que muchos de nosotros comprendimos como una suerte de “etnoecologismo”¹⁸.

Había una Radio comunitaria que transmitía a todas las comunidades. Se les regalaba una radio a *transitor*, así se llamaba en ese entonces, y se comunicaban como una forma moderna del Hablador de Vargas Llosa¹⁹. No era ya necesario un chamán que hiciera la visita a las comunidades contando lo que pasaba en las otras vecindades. La radio, gestionada por los propios maestros Shuar, hacía lo que “*Mascarita*” trató de hacer en la ficción del premio nobel de literatura.

Otro viaje fue con los estudiantes del Postgrado de Desarrollo Rural de la CLACSO que en ese entonces se desarrollaba en la Universidad Católica de Quito y en la que habíamos caído como profesores; dirigía el equipo Eduardo Archetti, argentino, más bien, santiagueño de Santiago del Estero, quien se reía, escéptico al igual que yo, e irónico -argentino finalmente- de estas pasiones de primitivismo (Archetti, 2017)²⁰. Esa noche, en el crepúsculo de Puyo, uno de estos coleccionistas improvisados, como el personaje de Carpentier, nos decía que el tambor que había comprado a unos indios, así les denominaba, se oía a 10 kilómetros o más. Borracho comenzó a golpearlo para que nos diéramos cuenta de su sonoridad hasta que de un mazazo lo partió en dos y se dio cuenta que había perdido en el acto más de mil

dólares que había sido según él, el costo de ese enorme vibráfono. Nos reíamos cuando cantábamos con la guitarra en esa noche llena de la bulla del bosque. Las lanzas se habían acabado, por lo menos allí, hacía rato y entre cervezas y rones, mirábamos un futuro en que esos pueblos dejarían de ser tan primitivos como algunos creían o mantendrían sus costumbres para su propia felicidad y secundariamente atraer turistas. Era 1976 y asistíamos al crepúsculo de las lanzas.

*Zonas de refugio*²¹.

Estos lugares de hundimiento o de “alzamiento” van ser denominados con justeza por

Gonzalo Aguirre Beltrán, las “*Regiones de refugio*”. Guillermo Bonfill Batalla le denominará el *México profundo*, señalando que en esos espacios residiría lo más propio de la mexicanidad. Es y ha sido el espacio de búsqueda privilegiado de la antropología.

No es extraño que la historia tenga momentos que pareciera son al revés, que son hacia atrás, dicho en términos evolucionistas. Lugares como el Darién, donde se van a refugiar por ejemplo los kunas, en el Archipiélago de San Blas; va a estar también el mundo amazónico, donde distintos grupos humanos se van hundiendo a través de siglos, arrancando sin parar de las amenazas de las diferentes Conquistas interminables.



Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, Susana Glantz y Gonzalo Aguirre Beltrán en *Casa Chata*, ca. 1973.

Fuente: Fondo Documental “Ángel Palerm y Carmen Viqueira Landa” del CIESAS.

Esto ocurrirá tanto en sud América como en la del Norte El caso de Ishi está bien documentado ya que su aparición fue recién en el siglo veinte, 1911, y fue el conocido antropólogo Edward Kroeber junto a otros antropólogos de la Universidad de California en San Francisco, quienes lo fueron a buscar y lo cobijaron en el Museo de esa Universidad. La escritora Theodora

Kroeber, esposa del anterior, escribió un libro fantástico que fue best seller en su momento, aunque hoy está quizá olvidado. Thomas Merton, el monje y pensador trapense escribe una hermosa meditación sobre lo que habría ocurrido. La tribu o grupo de los Yahi al parecer arrancó por décadas de la presión creciente que ejercían nuevos colonos y aventureros

sobre sus territorios cerca de Sacramento en la costa este de Estados Unidos. Al final quedaron cuatro individuos que fueron falleciendo casi de inanición e Ishi fue el último, que al quedar solo bajó de los cerros y fue encontrado por la policía quienes llamaron a la Universidad y de ahí continúa la historia. Según se dice no se supo el nombre de Ishi, ya que esa palabra significaba “ser humano” u “hombre” en el sentido genérico, según él señaló²².

Esas son las *regiones de refugio*, o simplemente “zonas” ya que algunas son pequeñas y no constituyen necesariamente una “región” en el más puro sentido geográfico administrativo del término. Por ejemplo, lugares en las selvas costeras difícilísimas de entrar, tales como Santo Domingo de los Colorados, por poner un caso que es emblemático. Allí no muy lejos de Quito, hoy hay carreteras pavimentadas, subsistieron escondidos esos personajes que usan un corte de pelo muy particular y que se pintan de colores con tierras rojas, hasta el día de hoy, casi. Y esa gente fue conocida, reconocida, recién en los años sesenta del siglo veinte; en ese momento se hicieron caminos y se logró cierto contacto. Ocurrió también algo semejante en zonas cordilleranas, por ejemplo, el altiplano fronterizo chileno boliviano. El primer camino que se hizo desde Iquique a Isluga fue durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva en la parte del altiplano chileno, que va del puerto a Colchane en la frontera con Bolivia. Este primer camino hecho para que subiera rueda fue en 1966.

Las Regiones (o Zonas) de Refugio, como se puede ver en forma sencilla, son lugares donde se escondieron poblaciones nativas acosadas por las conquistas, las presiones de extraños, las guerras, la violencia, etc., pero la creencia de que ahí, en esos lugares, se mantuvo prís-

tina la cultura precolombina tampoco es tan clara, porque lo que ocurrió fue que se mantuvo prístina una cultura post colombina, de hundimiento, de separación, de resistencia, de aislamiento, que probablemente no la tenían antes. La Conquista provoca por un lado el exterminio, por otro lado, esta especie de retracción hacia zonas de resistencia.

En estos lugares va a existir aparentemente mayor etnicidad, mayor distancia con lo occidental, no cabe duda. Se pudieron haber mantenido quizá, lógicas no occidentales de pensamiento, rituales, entre otros. En esos espacios se mantuvo una percepción de frontera étnica, de conciencia de la diferencia, muchas veces por el lenguaje que era el propio y no se hablaba ni el castellano ni otra lengua dominante. Sin embargo, sería aventurado decir que se trata de una cultura incommovible y que habría quedado congelada desde antes de la Conquista hasta nuestros días, como lo señalan en general los programas periodísticos televisivos que hacen gala de estos encuentros con el pasado. Es un error por tanto pensar que se trata de “museos vivos” que quedaron ahí como congelados para el placer de los antropólogos.

La comunidad perdida.

En un artículo notable Richard Wilk, antropólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Indiana en Bloomington, a quien conocí en esa “isla de piedra” del midwest norteamericano, relata su viaje en busca de la “comunidad perdida” en la entonces Honduras Británica, hoy Bécice. Con una ironía exquisita nos contaba cómo encontró la sociedad folk que buscaba y, a su regreso, escribió una Tesis en que todo calzaba de manera perfecta con la

teoría de, entre otros, Robert Redfield. Se reía con su larga barba del modo cómo percibía que todas las piezas del puzzle encajaban perfectamente. Llegó a la capital, Ciudad de Bélice, se subió a una canoa o piragua, “como tenía que hacerlo un antropólogo”, y llegó a un lugar que le aseguraron que nunca nadie había llegado. Se presentó. Lo sintieron amigo, se entretuvieron con él y el los consideró unos “filósofos desnudos”, como algún maestro de la antropología los definió. Vio que hacían trueque y consideró que estaba en los albores de la humanidad: no había llegado siquiera aún la perniciosa moneda. Volvió a su Universidad, contó y escribió y fue felicitado con la nota máxima. Cometió un grave error. Hizo un segundo viaje y le fue mal en la comunidad. Lo echaron con peligro de su vida acusado de brujería. No querían contar el cuento del “hombre primitivo” dos veces probablemente. Volvió a la capital y se entretuvo en los archivos dándose cuenta que esas comunidades mayas quechi (Kekchi) habían tenido una vida muy integrada al comercio, habían sido trabajadores asalariados durante el tiempo del caucho y que luego que

había fracasado el sistema extractivo se habían quedado en la sobrevivencia, regresando a formas que quizá nunca habían vivido y que por cierto no les gustaban. Volvió al lugar y con esas nuevas ideas encontró un mundo totalmente distinto a la romántica sociedad folk que había encontrado en su primera e ingenua visita (Wilk & Chapin, 1992; Wilk, 1997). Les enseñaba a sus alumnos y a nosotros en Bloomington la importancia de “ponerle la cola al perro”. Hay que ser muy humilde, irónico, inteligente, para desdecirse de lo hecho, sobre todo cuando ha tenido tanto éxito.

Ahora, en términos demográficos, es muy importante señalarlo, son poblaciones muy pequeñas. Hay poblaciones que son puñados, cien personas, quinientas personas, trescientas personas, tres mil. Los más grandes en Brasil, de un solo grupo, son tres mil, cinco mil personas, diez mil en un caso. Son grupos muy pequeños los que tuvieron este proceso de huida, de resistencia, de hundirse. El hundirse tiene que ver con bajar de los cerros y meterse en la selva, es decir hundirse, en zonas de resistencia.



Prof Richard Wilk jugando a poner la cola al perro con sus estudiantes de Bloomington

La Ceiba

Y en las islas, Santo Domingo, Cuba, etcétera, la única frontera posible era saltar de isla en isla y luego llegar a las costas atlánticas que durante siglos fueron territorios descono-

cidos absolutamente, allí era imposible llegar. Hoy día mismo, todavía, es sumamente difícil llegar a esos lugares. En Honduras están los garífunas que son grupos que están en la costa principalmente alrededor de un lugar que se llama La Ceiba²³.



Celeo Alvarez Casildo, dirigente Garífuna

Estuvimos allí invitados por Celeo Alvarez Casildo, gran líder garífuna y amigo, lamentablemente fallecido muy joven²⁴. Viajamos a esos lugares aislados cuando fue el huracán Mitchel, y la única manera de llegar era en avioneta, yo no sé si habrán reconstruido los puentes para poder llegar por tierra, pero para llegar en vehículo hay que pasar por la ciudad de (San) Pedro Zulia que hoy día es uno de los lugares más violentos que hay en América Latina. (San) Pedro Zulia es un lugar

de maquila y de bandas y bandidos; bien complicado se puso el paso hacia la costa una vez más. Sergio Ramírez, el escritor nicaragüense recientemente galardonado con el Premio Príncipe de Asturias, en sus novelas ha contado con humor y maravillosa pluma lo que era la costa miskita de Nicaragua y en general las costas atlánticas, los bucaneros que por allí andaban, los reyes que se autoproclamaban y aventuras propias de esta América calurosa (Ramírez, 2005).



Tratado de Paz entre Ingleses y Garífunas de 1773²⁵

Ahí aprendí la diferencia entre “primitivo” y “aislado”. Fuimos a la costa misma, un lugar al cual Cristóbal Colón podría bien haber confundido con el Paraíso Terrenal. Como íbamos con Celeo, lo (y nos) recibieron con tambores y un conjunto grande de mujeres que cantaban y bailaban. La playa llena de palmeras (de verdad) dejaba ver en el horizonte una serie de islas que habrían de ser el sueño y aspiración de cualquier Club Mediterráneo. Eran pescadores, agricultores y esa tarde nos hicieron un asado de pescados de todos los colores con un “*casabe de yuca*”, molido en un tronco al que se le ha sacado el corazón y que se golpea con un mazo al ritmo de canciones. Conversamos incansablemente de los desafíos, de la cultura garífuna, del modo cómo asegurar que el turismo que algún día iría a llegar se lo apropiaran las propias familias y comunidades (Arrivillaga, 2016)²⁶.

Los Garífunas están en toda esta parte de la Costa Atlántica nicaragüense hasta llegar a la Costa Atlántica de Belice. Fueron sucesivas huidas de, primero indígenas, que tomaron su embarcación y se fueron escondiendo en las islas, y luego cimarrones que también fueron arrancando a estos lugares, a estas islas, y ahí hubo un mestizaje entre cimarrones africano descendientes e indígenas. La Historia es fascinante y en La Ceiba me tocó asistir a varias presentaciones de historiadores garífunas que van investigando con detalle los acontecimientos en que tras sucesivos ataques fueron aislándose, “alzándose”, en las costas escarpadas del Caribe.

Hay muchos lugares que pueden ser llamados zonas de refugio. Desde el siglo XVII al siglo XX estas zonas van a quedar aisladas, por decirlo de alguna manera. El estado español no

tuvo mayor interés, ni mayores posibilidades de llegar ahí, ya le quedaba grande todo el resto del territorio. Las repúblicas tampoco²⁷.

Por cierto, que el concepto de “primitivo” no calza en absoluto con lo que ocurría en La Ceiba y las comunidades circundantes. Cuando me tocó en suerte visitarlas en el año 1998, eran y quizá siguen siendo poblaciones aisladas, con costumbres, tradiciones, lengua propia, lo que internacionalmente hoy se denomina en términos jurídicos “Pueblos Indígenas”. Aunque falta comunicación, no hay quizá Internet, por ejemplo, no dudo que muchos de quienes lean este artículo quisieran vivir allí.

Primitivos.

“Las sociedades han progresado en la medida que ellas mismas, sus sub grupos, sus individuos, han logrado estabilizar sus relaciones, dar, recibir y devolver; para comerciar es necesario saber depone-
ner las lanzas”

*Marcel Mauss*²⁸

¿Cuán primitivos son (o eran) los primitivos? Nos debemos preguntar al finalizar estas reflexiones dispersas, pero apropiadas a la propuesta de esta Revista (“Antropologías del Sur”. Las imágenes “del antropólogo” que acompañan a este texto, Edward Evans Pritchard, obviamente requieren de una crítica profunda y no se ajustan con las nuevas formas de hacer antropología.

El epígrafe de este artículo en que demandan al Estado Peruano por el asunto de las petroleras, no nos permite continuar con la imagen del hombre primitivo que ha dominado la antropología desde su inicio. Los Achuar, nos debemos preguntar, del año 1976, habrían sido tan

diferentes a “nosotros” que en el plazo de unos pocos años se transformaron en la espina en el zapato del Estado peruano y ecuatoriano, de las transnacionales petroleras, y en hábiles negociadores y demandadores de su espacio territorial, de sus derechos a los recursos naturales, en fin, de demandas de constituirse en un Estado nacional. Es una pregunta molesta ya que pone en duda muchas de las afirmaciones de mayor volumen conceptual de la Antropología contemporánea. Marcel Mauss con su perspicacia, sabía muy bien que las lanzas son una parcial y mala imagen de la vida de las sociedades; que para progresar se podría decir hoy día, es necesario guardarlas. Y eso lo sabían todas las sociedades: dar, recibir y devolver, es la tríada primigenia que recorre la historia de los pueblos y en ese sentido no hay grandes diferencias entre las sociedades de antes y de ahora. ¿Es tan diferente la relación entre el hombre (ser humano) y la naturaleza, nos preguntamos, o es un ideal ecologista? O ¿será la búsqueda de antecedentes en que los humanos no fuesen destructores, una especie de ecoarqueología? ¿O es simplemente la sencilla respuesta, que el tamaño de las poblaciones era tan pequeño que cualquier acto frente a la naturaleza no la intervenía ni la perjudicaba?

Gellner en “*El Arado, la espada y el libro*”, clásico en muchas materias, dice con su infaltable ironía, que:

suelen adoptarse dos posiciones extremas con respecto a este tema. Una es que la profusión de creencias absurdas indica la existencia de una mentalidad pre racional particular, desprovista de toda continuidad en relación con la nuestra (y en pie de página cita a Lucien Levy Bruhl en su libro “*Mentalidad primitiva*”, 1926.); La otra posición es que el razonamiento del hombre primitivo es tan bueno como el nuestro y parecido a éste, sin mostrar diferencia cualitativa alguna. Según este punto de vista, la aparente difusión de la

absurdez, del desafío contra los hechos y la lógica en el pensamiento primitivo, fue impuesta a éste por parte de observadores poco perceptivos, incompetentes y tal vez hasta mal intencionados, en algunos casos (p. 39).

En una entrevista sumamente interesante realizada el año 2016 por la antropóloga argentina Florencia Tola, Philippe Descola señala que “es evidente que entre los Achuar... la manera como comprenden la relación con los no humanos es la inversa que la nuestra”. La idea, dice, que proviene del estudio original con los Achuar, es que los humanos no son diferentes a los no humanos ya que cada cual tiene su singularidad. El ejemplo de la planta de Mandioca es significativo, ya que se presenta en sueños como una mujer, siendo por tanto planta y persona a la vez, de una manera sencilla de decir, algo que para nosotros es de una alta complejidad y que Gellner en su ironía señala como “*profusión de creencias absurdas*”. De esa constatación surge el nuevo concepto de “animismo” que utiliza Descola y la disolución de la oposición entre naturaleza y cultura como lo haría el pensamiento occidental. Más adelante explicará la relación y oposición entre totemismo y analogismo, con lo cual organiza los cuatro puntos cardinales de su nueva obra, sobre los “*modos de identificación*”. Tuve la oportunidad de asistir a la notable exposición de Descola en el Museo Quai de Branly de Paris, sobre este asunto, altamente complejo y sin duda lleno de perspectivas para el pensamiento post moderno y futurista. Se combinaban dibujos australianos con pinturas de Rembrandt, en un intento audaz por conciliar las formas del conocer humano en un marco de comprensión estructural. Sin embargo, esas oposiciones no logran, a mi modesto modo de ver, explicar el modo cómo

esos mismos Achuar, pocos años después de haber sido definidos de ese modo, se plantean en una postura tan política y racional como la de cualquier movimiento socio ecologista europeo, o mejor y más operacional quizá que esos mismos. Florencia Tola le pregunta a Descola, y señala que según su esquema ontológico los indígenas modernos transitarían por diversos sistemas identitarios. El profesor responde con una anécdota, un caso de chamanismo Achuar en que el chamán atiende a un indígena de su mismo grupo, a un colono ecuatoriano y a unos franceses, y en cada caso desplegó un discurso y ritualidades diferentes. Pero el fondo, señala, sería siempre animista. Por cierto que en estos trabajos actuales, el profesor Descola ha terminado por deshacer o diluir el concepto de primitivo, ya que en ese encuentro de los cuatro puntos cardinales ontológicos caben sociedades modernas y antiguas, de manera bastante similar (2005). Es evidentemente un aporte significativo a la descolonización de la antropología, pero que no responde a la pregunta central.

No cabe mucha duda que hoy vivimos en el mundo intelectual de la auto denominada “gente culta”, una arremetida de “*primitivismo positivo*”²⁹. Esto sería en palabras del profesor (Gellner, 1988), “la que asigna al hombre primitivo una especie de embriaguez perpetua y adversa a la lógica”, que en vez de ser vista con ojos miserables y despreciativos, aparece como maravillosa, muy atractiva, deseable y valorada. Algunos la han llamado *etnofilia*, como una suerte de versión positiva de la etnicidad, oposición a la histórica y tradicional y despreciativa *etnofobia*.

La comprensión de este fenómeno es sencilla y fácil de compartir. Nadie podría decir que el pensamiento lógico, racional, positivo nacido en el siglo diecinueve no haya llevado en el veinte a los mayores desastres humanos y que hoy en el veintiuno se está haciendo casi imposible la vida humana basada en esos parámetros supuestamente inteligentes y civilizados.

En nombre de un relativismo tolerante esta tendencia afirma de una manera absurda, que todos los sistemas cognocitivos son iguales..., y se pregunta el autor: ¿no hay algún enfoque capaz de abarcar ambas nociones, que reconozca la enorme sensibilidad empírica del hombre primitivo al igual que la falta de continuidad entre este y los estilos modernos de cognición?

No creo que después de 30 años de escritas estas líneas haya respuesta a lo planteado por Gellner. Quizá el concepto de primitivo es el que debe salir del lenguaje en la medida que en la actualidad ese “ser anterior”, *primero, primario*, propio de los primos de la humanidad, no existe. Y quizá nunca existió; fue la gran construcción de occidente, de la antropología occidental. En esa medida se podrán comprender los diversos lenguajes, los que vienen de las miradas europeo occidentales y los que vienen de esos pueblos que se han hundido en el silencio y que emergen con fuerza en estos últimos años de las regiones ocultadas por el colonialismo silenciador.

Lo que pareciera en todo caso imposible de no criticar es la relación que se produjo y produce entre antropología y colonialismo en que el concepto o imagen de lo primitivo juega un papel central como se puede ver en la foto adjunta. El antropólogo vestido de explorador con sus informantes desnudos.



Sir Edward E. Evans Pritchard

Viveiros de Castro, el antropólogo brasileiro, señala en forma pragmática dos enfoques en una larga entrevista que dio pie a un libro titulado *“La mirada del jaguar”* (2013). Por una parte, señala que Darcy Ribeiro y Roberto Cardoso de Oliveira, como ejemplos, observan las relaciones entre los grupos (o pueblos) indígenas y el Brasil, a lo que le denomina *“la sociología del Brasil indígena”*, y él señala que se inclinó más por la otra corriente:

Mi fuerte o campo o bosque era la mal llamada “Sociedad Primitiva”, mi foco eran las sociedades indígenas, no era Brasil, lo que me interesaba eran las sociedades indígenas. Mi fuerte eran las antropologías de Lévi-Strauss, Pierre Clastres, y también las antropologías de Malinowsky, de Evans Pritchard.

La cuestión no es sencilla y no se trata de decidirse por uno u otro camino. Pero no cabe demasiada duda que el silencio de Evans Pritchard frente a las tropas británicas que acompañaba (y quizá aconsejaba) no es posible hoy en día³⁰, o las meditaciones de Bronislaw en las islas Trobriand que fueron dadas a conocer en sus cuadernos escondidos por años y en los que observa en buena medida lo que andaba buscando y de una u otra manera se imaginaba

en sus conversaciones tomando el té con el Gobernador de la isla (Malinowsky, 1989)³¹.

Dejo abierta la discusión. Un chileno en Ecuador, el año 1976 después de menos de tres años del Golpe de Estado más brutal que había habido en su país, no andaba interesado evidentemente en la relación entre naturaleza y cultura. Le interesaba mucho más que los Shuar en ese caso, se organizaran, se federaran, reunieran a su gente mediante una radioemisora y comenzaran un camino que terminaría en estas demandas judiciales contra las petroleras. Ciertamente, me abro a esas hipótesis, hay un continuum misterioso entre la idea de territorio animado de los Achuar y la sensación de ser violados en su pertenencia más propia por las transnacionales. Pero entre una y otra idea, hay miles de influencias, por cierto, de ecologistas europeos, de marxistas de diferentes signos, de muchos New Age's que deambulan por esos parajes buscando algo espiritual de lo que agarrarse, y también de la Teología de la Liberación, en fin, neo chamanes, neo neófitos, enfermos de modernidades insoportables, y todo lo que uno honestamente pueda imaginar.

Para quien enhebra sus raíces en Malinowskies, Evans Pritchard's, y ataviado de un "cuca-lón" de corcho pintado de blanco, luciendo botas altas bien lustradas y llama el subirse a un bote, "*hacer una expedición*", la mirada puede ser diferente y también válida. No lo niego, ni por broma lo voy a negar. Y si ha escrito con dulzura y buena letra un texto lleno de aventuras, mejor. Pero el extremo, en la locura creacionista, que se escapa de cualquier crítica, es Emilio Salgari, que nunca salió de su casa, que leía enciclopedias ordinarias y con una imaginación increíble nos construyó la imagen más maravillosa de la India, de los Tigres de Momprasem, de Sandokán y Lady Mariana, transformándose (sin que nos diéramos siquiera cuenta) en el relato colonialista más rico y perdurable sobre el Asia Índica que uno puede imaginar. Nadie que contradiga, ningún antropólogo, a Emilio Salgari o Rudyard Kipling en un análisis sobre la India tendrá éxito. No por casualidad casi todos los libros sobre ese continente que tienen grandes ventas de librerías son herederos de esas imágenes llenas de turbantes, piedras preciosas y serpientes encantadas.

Desde el Sur, desde *las antropologías del sur*, no pareciera ni prudente, ni ya siquiera posible manejar esa imagen de "lo primitivo". Esta crítica está abierta, por cierto, a la belleza del estereotipo. La usan los propios indígenas americanos hoy en día para sus causas nobles. Los poetas indígenas son especialistas en hacer de la naturaleza un espacio *animístico* en el que el ser humano deambula como en el paraíso terrenal en medio de plantas y animales llenos de vida.

La lance du crepuscule arrive,
fils, mon fils,..
Mon fils soleil la lance du crepuscule vient a toi³²

Como dice Mauss, pero, para poder comunicarse es necesario deponer las lanzas. No es fácil dirimir este tipo de miradas, de puntos de vista, de comprensiones e incomprensiones, pero no cabe demasiada duda que ya podemos dejar de hablar del "hombre primitivo" y debemos pensar más bien en el "crepúsculo de las lanzas".

Notas

¹ Caso FENAP: *Pueblo Achuar del Pastaza se defiende frente a petroleras*.

² Contra portada de la edición del Fondo de Cultura Económica. P. Descola. *Las lanzas del Crepúsculo*. Relatos Jíbaros. 2005. En la edición francesa se lee en portada como subtítulo: "Avec les Indiens Jivaros de haute Amazonie" Terre Humaine. Poche. Paris. 2006.

³ Este ensayo se basa parcialmente en una transcripción del curso sobre Pueblos Indígenas realizado en el marco del Magister en Antropología de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano durante el segundo semestre del 2017. Agradezco a María de los Ángeles Alliende por su trabajo de transcripción.

⁴ La masacre fue consciente e inconsciente. La guerra bacteriológica por ejemplo es de este último tipo. Se ha descubierto ahora que avanzaban más rápido los virus y todo ese tipo de plagas que los mismos seres humanos que los portaban. Pocos años después que los españoles llegan a Panamá se va a enfermar en Quito el Inca. O sea, no habían llegado todavía a Perú los españoles. Probablemente fue tifus, eso lo han descubierto ahora los arqueólogos, discutiendo largamente sobre las tumbas destruidas. Hubo entonces mortandades que precedieron el avance de los propios conquistadores, fue una avanzada de La Conquista, una cosa bastante increíble y un tanto loca de imaginar.

⁵ Uso el título de un artículo del historiador Jeff Gould sobre Matagalpa, Nicaragua. "Y El Buitre Respondió: Aquí No Hay Indígenas: La Cuestión Indígena en Nicaragua," *Mesoamérica*. 30, December 1995, pp. 327- 354. Para conocer más de estos procesos se puede ver el libro organizado por Arturo Volantines resultado de un seminario chileno/argentino: realizado en La Serena: *Culturas surandinas Huarpes y Diaguitas*. Actas del Congreso Binacional "Raíces de etnicidad, región de Coquimbo, Chile, provincia de San Juan, Argentina" Sociedad de Creación y Acciones Literarias, Región de Coquimbo, 2011. Es muy interesante el proceso ya que los Huarpes igualmente parecieran haber sido exterminados y en un caso de una violencia inaudita, obligados a cruzar la Cordillera de Los Andes para servir de mano de obra en Chile, donde los conquistadores se habían encargado de acabar con la población. El Padre Luis de Valdivia los conoció en Santiago de Chile, "alojados" en uno de los colegios de la orden y como buen jesuita, aprendió su idioma y escribió una gramática. Alvaro Jara, Premio Nacional de Historia, tiene un hermoso trabajo sobre este hecho increíble. Así y todo, siglos después de haber desaparecido, vuelven a levantar bandera en el lado argentino de la Cordillera. Son los descendientes, dicen, de los que allí quedaron escondidos, los que se hundieron por siglos en el anonimato. Alvaro Jara. "Importación de trabajadores indígenas en el siglo XVII. Apartado de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Número 124. Digitalizado en www.memoriachilena.cl

⁶ Este término, los "alzados", "implicaba abandonar la civilización para volver a la montaña". p. 82.

⁷ Tuvimos la oportunidad gracias a Marcel Young de visitar a Max Beauvier en su casa-centro ceremonial, en las afueras de Puerto Príncipe y luego invitarlo a la Escuela de Antropología de nuestra Universidad en Santiago de Chile. Ello permitió escucharlo en conferencias y sobre todo conversar de modo interminable.

⁸ Está lleno de casos de hundimientos y "alzamientos", esto es, escondites en América Latina. En el sur de Chile, en las montañas de la Cordillera de Lonquimay se encuentra el valle de Quinquén. Según sus habitantes, la familia Meliñir, significa lugar escondido, o escondite, y ellos tienen en su memoria que sus bisabuelos o más anteriores aún, eran de la zona del valle, cercana a lo que hoy es la ciudad de Victoria, y huyeron a esconderse en esos valles de altura, en invierno tapados de nieves y en verano arriba de los montes cubiertos de Araucarias. Ahí vivieron, nacieron, murieron hasta hace pocos años en que los quisieron expulsar por no tener documentos de propiedad al día.

⁹ El autor escribe la fecha en que se encontraba en Puyo, "que todo eso ocurría el ante penúltimo día del mes de Octubre del año 1976" (p. 44).

¹⁰ Estas ideas brotan de innumerables lecturas de *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier.

¹¹ El sociólogo ecuatoriano, Simón Pachano, me previno cuando íbamos al Napo en 1976, que sacara de mi lenguaje la palabra "jíbaros", y no se me ocurriera decir por ejemplo "jibarización" como sinónimo de achicar o empequeñecer algo o a alguien, muy usado en el lenguaje corriente e inadvertido. Ya en ese momento los Shuar y Achuar renegaban del nombre estereotipado que le habían dado los colonizadores.

¹² Las formas de resistencia han sido muchas y una de las más increíbles ha sido justamente la de los grupos en general mal llamados jíbaros, entre los que estaban los Achuar y Shuar, entre otros. Estos presumían de achicar las cabezas de sus enemigos provocando espanto en los colonizadores, principalmente. Cada cierto tiempo enviaban una cabeza reducida supuestamente de algún misionero o ingenuo conquistador. Hoy se sabe bien que eran cabezas de mono muy bien trabajadas, y que secaban de tal suerte que se podía imaginar que pertenecían a uno de los invasores de su territorio escondido.

¹³ El 2º de diciembre del año 2016, la Policía asaltó la sede de la Federación de Centros Shuar/Achuar y tomó preso a su presidente Agustín Wachapá. La Radio *La voz de Arutan* dio cuenta a las comunidades de estos hechos.

¹⁴ Roberto Santana, profesor de la Universidad de Toulouse escribe varios trabajos en que describe lo que está ocurriendo y la estrategia de la Federación Shuar/Achuar en relación con el levantamiento indígena del Ecuador de comienzo de los años noventas.

¹⁵ Uno de los temas que más escuché hablar en esos días era la fragilidad de la capa vegetal de la tierra caliente cuando se sacaba el bosque. Los planes del gobierno eran destinar a la ganadería

muchas de esas tierras. Al año de buenos pastos sucedían pastos sin poder alimenticio y se producía un desastre en la ganadería. Los dirigentes Shuar/Achuar tenían en esta información uno de sus principales argumentos para oponerse a la colonización de sus tierras. No era el discurso de la naturaleza viviente y animada sino un argumento racional y que se podría incluso catalogar de “científico”. Después vino la presión de las petroleras.

¹⁶ “¿Qué otro asunto le achacan ustedes al Instituto Lingüístico? Respuesta: Bueno, nosotros le achacamos totalmente lo que es más principal dentro de la planificación, lo que ha ido cometiendo en destruir nuestra cultura. Justamente, no respeta, ni siquiera sus programas mismos que han aplicado, van llevando a terminar con nuestras comunidades. Y, la otra prueba, es que hemos venido realizando desde su penetración del instituto, desde su instalación misma, tras de ella, la penetración de las compañías trasnacionales petroleras en el Oriente. Y el encerramiento que va llevando a la extinción de muchas comunidades indígenas del Oriente, ¿no? Entonces creemos nosotros que la presencia del Instituto Lingüístico de Verano es una burla a un decreto, a un pronunciamiento que ha venido realizando este gobierno, es decir, la defensa de la soberanía nacional porque si están presentes ellos no están respetando tampoco el respeto mismo de nuestra cultura, nuestros territorios. Están violando a esa defensa de la soberanía nacional”. Entrevista a Blanca Chancoso. Fecha: 28 de mayo de 1981, no publicado. En el Fondo Documental de Narrativas de mujeres indígenas. Recuperado, <http://www.flacsoandes.edu.ec/web/images>. Ver el libro de Jorge Trujillo sobre el Instituto Lingüístico de Verano. *Los oscuros designios de Dios y del Imperio*. Flacso. Quito. 1981. Las investigaciones del antropólogo ecuatoriano se desarrollaron en los años previos en la misma región de la que estamos tratando en este artículo.

¹⁷ Descola relata que de Puyo se fue en una piragua a ciertas comunidades a las que no habían llegado los misioneros; señala que se trataba de “una larga *expedición* que yo había preparado después de mi breve estadía en Puyo y que nos debía permitir *explorar* durante varias semanas el bajo Kapawi y ciertos afluentes donde viven numerosos achuar alejados de toda influencia misionera” (p. 236. Traducción propia). Las cursivas en *expedición* y *explorar* son mías y el lector comprenderá el porqué. Recuerdo muchas lanchas que navegaban por el río Puyo, cobraban pasaje y se llenaban de personas de múltiples procedencias con mercaderías, animales y todo tipo de elementos de comercio.

¹⁸ En los estudios y convivencia con comunidades mapuche(s) habíamos comprendido el mismo aparato comprensivo y discursivo. Por ejemplo, a comienzos del siglo veinte el Cacique Quidel de Truf Truf, reclama en el periódico de Temuco que el aserrín de los aserraderos que es lanzado al río Cautín, está matando a los peces y destruyendo una de sus más importantes fuentes de alimentación. Por cierto, que los indígenas fueron los primeros que percibieron la destrucción de su medio ambiente y sus razones eran muy prácticas, su sobrevivencia.

¹⁹ Este programa se denominó de Radio Escuelas y se reprodujo en muchas partes de América latina. El radio *transitor* tenía el

dial pegado solamente a la estación trasmisora. Sin embargo, la habilidad de los usuarios de las comunidades apartadas, consiguieron fácilmente soltar el dial y utilizar el transitor para escuchar música y noticias de otras procedencias.

²⁰ Ver: Prólogo y selección de José Bengoa.

²¹ Gonzalo Aguirre Beltrán. *Obra antropológica*. Tomo IX. Regiones de Refugio. Fondo de Cultura Económica. 1991. Guillermo Bonfill Batalla. *México profundo. Una civilización negada*. Editorial Grijalbo. 1987.

²² Siguiendo las costumbres antropológicas de la época Ishi fue sometido a diversas actividades con el objeto de escenificar la “vida salvaje”. Hay muchas fotografías que lo muestran haciendo un arco y flechas, en fin, disfrazándolo de primitivo. Hay incluso una película, bastante ingenua, basada en el libro de Kroeber. Theodora Kroeber. *Ishi in two worlds*. Paperbacks. 1961. Edición castellana: *Ishi el último de su tribu*. Anthony Bosh Editor. 1979. Tomás Merton. *Ishi*. Editorial Pomaire. Buenos Aires. 1979.

²³ La historia o memoria cargada de mitologías hermosas, señala que el año 1635 habría naufragado un barco repleto de indígenas y esclavos africanos en la isla de San Vicente. De allí habría surgido la cultura “Garífuna” la que luego de ser perseguida por los barcos negreros, se refugió en las costas atlántico caribeñas de Honduras hasta Bélice. Se trataría de un mestizaje entre caribeños y afrodescendientes.

²⁴ Celeo Alvarez Casildo fue el fundador y director de la ODECO, Organización de Desarrollo Étnico Comunitario. Dirigió el encuentro internacional de La Ceiba en Noviembre de 2000 y de ahí participó en la Conferencia Mundial contra el Racismo y la Xenofobia de Durban. Murió en Abril del 2016 y fue enterrado por una multitud en La Ceiba.

²⁵ De un grabado publicado en “The history civil and comercial of the British Colonies in the West Indies. Bryan Edwards 1807. Extraído de: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/garifuna/historia.html>

²⁶ La Historia Garífuna está cada día más documentada. El traslado a la Isla Roatán en Honduras es celebrado como el aniversario de la llegada a esas tierras de los expulsados y arrancados.

²⁷ Lo común a toda América será que estas zonas de refugio van a ser entregadas por los estados republicanos a los misioneros. Estos van a ser el lugar de las misiones de todo tipo, cristianos, evangelistas, católicos, fundamentalmente salesianos, que van a ser los grandes misioneros del siglo. Italianos casi todos, discípulos de Don Bosco, salesianos, en Perú, Ecuador, Colombia, en el extremo sur de Chile y Argentina, etcétera, que se van a adentrar a estos lugares a “convertir” y “civilizar” a los “nativos”. En la costa Atlántica de Nicaragua está la Iglesia Morava, de mucha importancia en esa región autónoma. Se trata de una Iglesia pre luterana originaria de lo que hoy es la República Checa, Bohemia. La Historia y presencia de esta Iglesia en la Costa Atlántica es digna de lo real maravilloso.

²⁸ p. 278

²⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=OF9JlrkP2hY>

³⁰ Sin desmerecer la obra y vida del antropólogo inglés, es preciso recordar que siendo uno de los mejores conocedores de las lenguas del Sudán trabajó activamente junto al ejército británico y armó tropas de “aborígenes” contra los italianos antes de declararse la segunda

guerra mundial. Su libro más famoso es, *Los Nuer*. Anagrama. Tercera Edición. 1997.

³¹ Bronislaw Malinowsky. *Diario de campo en melanesia*. Jukar Universidad. Como es bien sabido este Cuaderno fue escrito en la década del 10, en plena primera guerra mundial. Su publicación realizada por su viuda fue en 1966 y causó un gran impacto por el modo cómo se relacionaban sus pensamientos íntimos con

los indígenas. No cabe mucha duda que es la mejor obra de este afamado antropólogo.

³² "Ya llega la lanza del crepúsculo, hijo, mi hijo... Hijo mío, sol, la lanza del crepúsculo viene hacia a ti". Traducción propia a la traducción de un canto achuar recopilado por Descola y que está en el epígrafe del libro comentado.

Referencias bibliográficas

Aguirre, G. (1991). *Obra antropológica*. Tomo IX. Regiones de Refugio. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Archetti, E. [et al.] (2017). *Eduardo Archetti. Antología Esencial*. Buenos Aires: Clacso. Versión digital en: www.clacso.org.

Arrivillaga, A. (2016). Marcos Sánchez y la ocupación garífuna de Labuga (Livingston, Guatemala). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* [en línea], 31 (Enero-Junio) : [Fecha de consulta: 22 de abril de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55746833003>> ISSN 0120-2510

Bengoa, J. (1991). *Quinquén. 100 años de historia Pehuenche*. Santiago: Editorial Cesoc.

Bonfil, G. (1987). *México profundo. Una civilización negada*. Distrito Federal: Editorial Grijalbo.

Descola, P. (2005). *Las lanzas del Crepúsculo. Relatos Jíbaros, Alta Amazonía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2005). *Par delà la nature et culture*. Paris: Ed. Gallimard.

Gellner, E. (1988). *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Gould, J. (1995). Y El Buitre Respondió: Aquí No Hay Indígenas: La Cuestión Indígena en Nicaragua. *Mesoamérica*, 30, 327 -354.

Irigoyen, R. & Figueroa C. (2017). Pueblo Achuar del Pastaza se defiende frente a petroleras. *Revista Alertanet*.

Malinowsky, B. (1989). *Diario de campo en melanesia*. Madrid: Júcar Universidad.

Martínez, J-L. (2006). Invasión y resistencia. En Cabeza, A. *Las rutas del capricornio andino*, (pp. 79-93) Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales.

Mauss, M. (1997). *Sociologie et anthropologie*. Paris: Presses Universitaires de France.

Ramírez, S. (2005). *Mil y una muertes*. Madrid: Alfaguara.

Santana, R. (1994). Las autonomías étnicas en el Ecuador. Ambigüedades y perspectivas. *Revista Carabelle*, 63, 75-90.

Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del Jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Ediciones Tinta y Limón.

Wilk, R. (1997) *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya of Belize*. Arizona: Arizona Studies in Human Ecology, University of Arizona Press. (Paperback edition by Northern Illinois University Press in 1997).

Wilk, R. & Chapin, M. (1992). Las minorías étnicas en Bélize. Mopá', Kekchi y Garífuna. *América Indígena*, 52 (4), 145-185.